

Thinking the Twentieth Century

■ Tony Judt y Timothy Snyder

Nueva York, The Penguin Press, 2012, 414 pp.

El libro en comento fue escrito por los historiadores Tony Judt (1948-2010) y Timothy Snyder, de nacionalidad británica y estadounidense, respectivamente. El primero fue un destacado académico cuya carrera transcurrió en las universidades de Cambridge, Berkeley, Oxford y finalmente, en Columbia, donde director del Remarque Institute; por su parte, el segundo es profesor de historia de Europa oriental en la Universidad de Yale. «*Thinking the Twentieth Century*» fue la última obra escrita por Judt antes morir, en agosto de 2010, de esclerosis lateral amiotrófica (ELA), agresiva enfermedad que fue paralizándolo progresivamente sus funciones motoras y de lenguaje, pero que dejó intacta su capacidad intelectual. Para abordar este libro y la forma en que fue estructurado y escrito es indispensable tener en cuenta como contexto el progresivo deterioro físico del autor.

Thinking the Twentieth Century es la continuación de *Ill Fares the Land* y *The Memory Chalet*¹, obras que sintetizan la etapa final del historiador británico. Es una narración a dos voces, donde si bien está presente principalmente la voz de Judt, resulta muy interesante el papel de Snyder, quien aunque participa en un segundo plano, encauza el diálogo y moldea con ello una evolvente pero a la vez difícil de definir como tal, conversación. En ese sentido, este libro no se parece a otras obras del mismo estilo, como por ejemplo la de Umberto Eco

¹ Tanto «*Ill Fares the Land*» como «*The Memory Chalet*» fueron publicadas en español por la Editorial Taurus bajo los títulos «Algo anda mal» y «El refugio de la memoria», respectivamente.

y el entonces cardenal de Milán, Carlo María Martini («¿En qué creen los que creen?»).

A lo largo de sus 414 páginas, hay dos grandes ejes presentes que se entrecruzan en cada uno de sus nueve capítulos. El primero de ellos es constituir una historia sobre de las ideas políticas en Europa y Estados Unidos entre 1890 y comienzos de este siglo, mientras que el segundo es la propia biografía de Tony Judt. La síntesis de ambos aspectos producen la esencia del libro, que es una profunda reflexión acerca del papel de las ideas en el mundo actual en que a la par que se revaloriza lo que son para la vida pública (política) se examina cómo estas se encuentran en deuda con la sociedad a la que procuran darle sentido.

Para entender la historia intelectual del siglo XX, Judt sitúa como punto de partida el reto de comprender lo que significó la catástrofe de los judíos en Europa. Esta idea, que está a comienzos del libro, en el capítulo «*The name remains: Jewish Questioner*», no debe confundirse con la noción del Holocausto, que el autor ubica como un fenómeno que emerge a partir de la Guerra de los Seis Días, en 1967. Por el contrario, relaciona este proceso con el fin del micromundo, cosmopolita y tolerante (en el sentido de una noción ideal) que representaba la monarquía de los Habsburgo, concretamente la atmósfera de la Viena imperial.

El término de esa idealización marca el camino seguido por el libro, que a lo largo de sus páginas encuentra siempre un regreso, explícito o tácito, a una Viena que ya no existe sino como una idea. Una otrora capital imperial que sin duda remite a la idealizada ciudad que cobijó las ideas de Sigmund Freud o la obra de escritores como Stefan Zweig, pero que al mismo tiempo marcó profundamente a un entonces desconocido pintor de comienzos de siglo, quien marcó definitivamente el devenir del mismo: Adolf Hitler.

El continuo retorno a la ex capital imperial (como idea) no obedece solo a la catástrofe de los judíos europeos sino también a un conjunto de ideas cuyo punto de partida es este mundo idealizado. Al respecto, los autores dan una serie de ejemplos, que van desde políticas del Estado de bienestar surgidas en la Viena socialista de los años veinte a las raíces mismas del neoliberalismo que se desarrollaría décadas des-

pués, con las ideas de Friederich von Hayek, Joseph Shumpeter o Ludwig von Mises. Este viaje de ida y vuelta cruza el libro del primero hasta el último capítulo, «*The banality of good: social democrat*», que es una demoledora crítica a la socialdemocracia, que considera la gran derrotada tras la caída del Muro de Berlín, incluso más que el propio proyecto comunista. No por nada el miedo al comunismo, junto con otros elementos como la experiencia de los fascismos europeos de la década de 1930 y los efectos de la Gran Depresión que según Judt combinar el capitalismo con altos grados de planificación y Estados de bienestar fuertes, incluso en Estados donde teóricamente este tipo de sistema era muy difícil, como el Reino Unido o Alemania.

En ese sentido, el fin del siglo XX no consistiría tanto en la conclusión del siglo corto planteada por Eric Hobsbawm, sino en el triunfo del neoliberalismo (o más bien el fracaso de la socialdemocracia). Desde este punto de vista, el fracaso del modelo socialdemócrata representa el fin de mucho de lo positivo que representó el siglo recién pasado. No es solo el término de una forma de concebir un orden social, que sin duda tenía altos costos en términos presupuestarios, sino también el fin de la existencia de una sociedad que comparte responsabilidades (la noción de impuestos está muy ligado a este punto), que comienza a ser puesta en un peligroso jaque cuando las políticas de libre mercado trascienden la esfera de la economía y comienzan a aplicarse en otros ámbitos, como en el debate intelectual (el predominio, con ciertos visos de arrogancia de la figura del tecnócrata), el suministro de bienes públicos (educación) o el transporte público.

Precisamente en este último punto, en los ferrocarriles, se condensa mejor la idea de estos dos ejes que entrecruzan *Thinking the Twentieth Century*. Para Judt, el sistema ferroviario fue lo que permitió que surgiera lo que hoy conocemos como vida pública, pues fue el medio que obligó a distintas clases sociales a encontrarse, tanto como medio de transporte como por la infraestructura conexas, constituyéndose en definitiva en el espacio en que comenzaron a vivir juntos los distintos integrantes de una misma sociedad. De ahí resulta inevitable la dureza de su crítica al nuevo laborismo encabezado por Tony Blair, bajo el cual se privatizaron los ferrocarriles. Pero

al mismo tiempo, los andenes permiten tomar un tren hacia la propia biografía del autor, a una infancia marcada por la austeridad de la Inglaterra de los años cincuenta, donde el sistema de transporte público permitía conectar los diferentes Londres que coexisten en una misma capital.

En este tránsito, a lo largo del libro van apareciendo distintas etapas de la vida de Judt que se entremezclan con este viaje por las ideas. Cada capítulo es la suma de una serie de pequeños trayectos que van constituyendo esta narración a dos voces: el mundo de una familia judía y de izquierda en Londres, proveniente de Europa oriental que se vincula con el mundo que se pierde en Viena con rumbo desconocido («*The name remains: Jewish Questioner*»; «*London and Language; English Writer Familial Socialism*» y «*Political Marxist*»); la experiencia de un joven sionista en un kibbutz, entre la Guerra de los Seis Días y mayo de 1968 o la del estudiante de doctorado en París y su estudio de la izquierda francesa («*Kings and Kibbutzim: Cambridge Zionist*»; «*Paris, California: French Intellectual*»); la del académico con un carrera ya consolidada que decide girar sobre su propia trayectoria e iniciar el camino que lo llevó a su mejor obra, como es *Postguerra*; su emigración a Estados Unidos y cómo llegó a ser un activo crítico del Estado de Israel («*Generation of Understanding: East European Liberal*»; «*Unities and Fragments: European History*» y «*Age of Responsibility: American Moralist*»).

Thinking the Twentieth Century es un libro polémico que no genera términos medios y que en definitiva es un reflejo de cómo fue la vida de su autor: un intelectual al que no le gustó ser clasificado como tal, frase que si bien carga con dosis de falsa modestia (propia también de aquello que se llama intelectualidad), fue derribando esos prejuicios al ir poniendo en evidencia explícitamente las propias contradicciones. Es un libro honesto, en el sentido de que pone sus argumentos sobre la mesa con sus fortalezas y debilidades, y que fue escrito con la franqueza (pero sin un malentendido dramatismo) de alguien que ya no tiene nada que perder, salvo una vida que ya lo está dejando. Al mismo tiempo, es una obra que si bien trata de un siglo que ya pasó, deja abiertos muchos temas que son de gran actualidad y que de alguna manera da ciertas pistas

• RESEÑAS •

sobre cómo pensar un siglo XXI, con demasiadas preguntas aún en proceso de formulación.

Rodrigo Cuevas
Instituto de Estudios Internacionales